

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo V |

San Salvador, Domingo 8 de Febrero de 1885.

| Serie XVII—N. 193

## Objeciones comunes contra las Encíclicas

DE LOS SUMOS PONTÍFICES.

### VIII. "EL PAPA CONDENA LA LIBERTAD DE CONCIENCIA."

¿Sin duda queréis decir, "*la libertad de no tener conciencia alguna*;" ó bien, lo que viene á ser casi lo mismo, "*la libertad de envenenar su conciencia*?"

Harta razón teneis: el Papa es el enemigo mortal de esa horrible libertad. ¿Qué padre concedería á su hijo la libertad de envenenarse? . . .

Lo que los incrédulos llaman hoy *la libertad de conciencia*, ha sido una invención del protestantismo, perfeccionada por la revolución. Esa libertad forma parte del *progreso*, de ese progreso anticristiano de que hablábamos poco há; y se ha introducido en todas las instituciones modernas.

Prescindamos de esas bellas teorías, y vayamos en derechura á la práctica.

En la práctica, hé aquí á qué se reduce esa libertad de conciencia; á no hacer caso más que de las leyes civiles, sin ocuparse poco ni mucho de las religiosas; á mofarse impunemente de Dios y de Jesucristo; á poder decirlo é imprimirlo; á burlarse del Papa y de los obispos; á vilipendiar al clero, á los religiosos y á las instituciones católicas; á violar todos los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia; á no orar jamás, á no respetar los domingos ni los días festivos; á despreciar todas las autoridades religiosas, y sobre todo, á entregarse *libremente* á todas las vergonzosas pasiones condenadas por sexto mandamiento, salvo ciertos excesos previstos por la ley civil y reprimidos por los gendarmes ó la policía; finalmente, á morir como paganos y como brutos.

¿Es ó no verdad que en la práctica, *la famosa libertad de conciencia* consiste en poder hacer todo eso *impunemente*? . . . ¿Y se quisiera que el Papa aprobara esa libertad, esa libertad de la impiedad? ¿Quisierase que él sancionara las leyes que la protegen? . . . Empero, no es necesario ser Papa, basta ser cristiano para rechazar con indignación una libertad, ó más bien, una locura semejante. Ella supone evidentemente que no hay Dios, cielo ni infierno; que Jesucristo no es Dios; que no hay religión verdadera alguna; que la Iglesia no tiene la menor autoridad divina sobre la tierra, y que, en los pueblos cristianos, las leyes humanas no tienen necesidad de ser cristianas.

¿Queréis saber en qué consiste la verdadera liber-

tad de conciencia, la libertad que el Papa reclama de cada uno de nosotros, y que el espíritu moderno nos rehusa tanto como puede? Consiste en poder llenar libremente todos nuestros deberes de católicos y de hijos de Dios.

Pues bien, para eso es menester que el Papa, jefe de la Iglesia, pueda comunicarse libremente con los obispos, y transmitirles sus enseñanzas y sus soberanos decretos; es preciso que los Obispos puedan comunicarse libremente con el Papa, entre ellos, y llenar, respecto del clero y de los fieles de sus diócesis, todo su ministerio pastoral; es preciso que los sacerdotes puedan predicar libremente toda la verdad católica, administrar los Sacramentos, salvar y santificar la almas; es preciso, en fin, que cada fiel pueda libremente y sin trabas escuchar al sacerdote, conocer al verdadero Dios, practicar la verdadera fe y profesar la verdadera Religión. Cuando se posee todo eso, poséese la libertad de la conciencia, la verdadera, la buena libertad de la conciencia.

La otra, la mala, está condenada por la fe y por el Papa, porque ella, al fin y al cabo, no es más que la libertad del mal.

La libertad de seguir su conciencia, aun equivocándose, no forma parte de la libertad de conciencia, condenada por la Encíclica: católicos, protestantes ó judíos, todos estamos obligados á obedecer á nuestra conciencia: mientras que ella se extravía de *buena fe*, no es más que una desgracia; y lo que pide la Iglesia, es que todo hombre pueda evitar esa desgracia, teniendo la plena libertad de abrazar la verdad desde el instante en que la hubiese conocido.

En resumen, el Papa condena *la libertad de conciencia*, pero no *la libertad de la conciencia*, lo cual es muy distinto.

### IX. "CONDENANDO LA LIBERTAD DE CULTOS, EL PAPA QUIERE OBLIGAR Á LOS GOBIERNOS Á PERSEGUIR Á LOS INCRÉDULOS, Á LOS PROTESTANTES, Á LOS JUDÍOS; Á RENOVAR LAS DRAGONADAS Y Á ENCENDER DE NUEVO EN TODAS PARTES LAS HOGUERAS DE LA INQUISICIÓN."

El Papa no quiere nada de todo eso; y los que lo dicen no creen de ello una sola palabra.

El Papa dice lisa y llanamente á los Gobiernos *católicos* (porque solo á ellos se dirige): "No hay más que una sola Religión verdadera, porque no hay más que un Dios, un Cristo, una fe y un bautismo; y esa sola Religión verdadera, no lo olvideis, es la Religión de la santísima Iglesia católica, apostólica, romana. Si á causa de las calamidades de los tiempos, un Gobierno católico se ve obligado á colocarla al nivel de las falsas religiones, la protestante, la judía, la mahometana, etc., al menos debe lamentar un tal estado

de cosas, y no considerarlo jamás como un estado regular y normal: eso sería rebajar la verdad al nivel del error; eso sería despreciar la fe...

"Un Gobierno verdaderamente católico debe, en tales casos, facilitar *lo más posible* á los obispos y á los sacerdotes el ejercicio de su santo ministerio, á fin de que puedan, por la persuasión y el celo de su caridad, trabajar más eficazmente para la conversión de los herejes y de otros disidentes. Debe impedir, *tanto como lo permiten las circunstancias y las leyes de la prudencia*, la difusión de la herejía; debe desvelarse, en fin, así en su propio interés como en el interés de la Iglesia, por procurar á todos sus súbditos el beneficio inestimable de la unidad religiosa, y, por consiguiente, de la paz."

El Papa no pide otras dragonadas que esas: preciso es confesar que no son peligrosas ni sangrientas. aconseja á los soberanos católicos que hagan por sus súbditos lo que hace un buen padre de familia por sus hijos y sus servidores; les facilita por toda clase de medios el conocimiento y la práctica de la Religión; aparta de ellos, tanto como puede, todo lo que pudiera alterar su fe y corromper sus costumbres; tolera el mal que no puede impedir, pero no pierde ocasión de anatematizar ese mal, y reprimirlo si no puede hacerlo desaparecer por completo.

En cuanto á las hogueras de la Inquisición, nada tienen que ver con eso: en realidad, no hay otras hogueras que *los bobos que tienen miedo de ellas*. En nuestros tiempos, sobre todo, la Iglesia no quiere conquistar á las almas más que por medio de la dulzura. ¿Quién pudiera pensar en la violencia para imponer la fe? Al paso que los compadece y procura iluminarlos, la Iglesia católica respeta á los espíritus que se hallan de buena fe en el error.

Intolerante y absoluta cuando se trata de doctrinas, su tolerancia está llena de caridad cuando solo se trata de personas.

**X. "LA ENCÍCLICA SIEMBRA EL DESÓRDEN EN TODAS PARTES; TODO EL MUNDO LA ATACA: POR CONSIGUIENTE, ES MALA."**

Por consiguiente, es muy buena. El desorden existía en todas partes en los espíritus: la palabra del Pontífice quiere restablecer el orden en todas partes. Es una operación quirúrgica que espanta al mundo enfermo; este tiene miedo, da coces contra el aguijón, lo que es muy natural. Pero ¿acaso prueba eso que la operación no sea necesaria y saludable?

"*Todo el mundo está contra el Papa*," dicen. Pues bien, el Viernes Santo, en Jerusalén, ¿acaso no gritaba también todo el mundo contra Nuestro Señor? ¿Por ventura el divino Salvador era culpable por ello?

¿*Todo el mundo ataca la Encíclica*? Eso prueba únicamente que todo el mundo, ó casi todo el mundo, ignora los principios de la Iglesia sobre las más grandes cuestiones sociales. Gracias á nuestras revoluciones, gracias al diluvio de libros malos, y sobre todo á los periódicos anticristianos, que inundan la pobre Europa desde hace más de un siglo, los principios más elementales han sido olvidados, y á las conciencias más rectas les cuesta trabajo el distinguir la verdad. No es eso enteramente por culpa suya; porque es bien difícil resistir á la corriente de errores públicos. La ignorancia escusa mucho delante de Dios.

Ahora, á la luz de la palabra pontificia, esa ignorancia va á disiparse poco á poco, al menos en las filas de los hombres sinceros; y la Encíclica promete á la sociedad un porvenir mejor.

Y además, vuestro "todo el mundo" es un poco exagerado á mi parecer. ¿Por ventura *todos* nuestros

obispos no son algo en el mundo? ¿No procuran acaso con el Papa la más majestuosa, la más poderosa, y al propio tiempo la más competente de todas las autoridades en semejante materia? ¿Acaso los cuatrocientos ó quinientos mil sacerdotes diseminados por todo el universo, no son tampoco alguna cosa, y alguna cosa de importancia? ¿Por ventura los trescientos millones de fieles católicos que han saludado la Encíclica como una palabra caída del cielo, no deben tampoco pesar en la balanza? Sin embargo, ellos forman la parte más distinguida de la humanidad; ¡y ella está con el Romano Pontífice!

Así, pues, *no todo el mundo* reclama contra ese grande acto de salvación pública: las pobres gentes á quienes infunde miedo, son las que tienen más necesidad de él. La luz solo daña los ojos enfermos.

**XI. "HAY BUENOS CATÓLICOS QUE CENSURAN LA ENCÍCLICA."**

Los católicos que censuran la Encíclica son, yo os lo aseguro, *católicos de agua dulce*. Son unos católicos que tienen muy poco el espíritu católico, es decir, el espíritu de fe, el espíritu de sumisión y de obediencia al Jefe de la Iglesia.

Para ser un buen católico, no basta estar bautizado é ir á misa los domingos: preciso es, además, ser un verdadero hijo de la Iglesia, un discípulo fiel y dócil de los pastores de la Iglesia, y sobre todo del Pastor supremo, que es el Papa. Un verdadero católico es un cristiano que obedece *en todo* á Jesucristo y á su Vicario.

Estad bien seguros que los pocos católicos que truenan en estos momentos contra la Encíclica del Padre Santo, son, ó bien cristianos poco instruidos que censuran lo que no comprenden, ó bien hombres que no tienen de católicos más que el nombre.

No seáis vosotros de este número, sed dóciles á la voz de los obispos; y ante las enseñanzas de la Encíclica, como ante todos los demás actos de la Santa Sede, acordaos de las grandes palabras del Hijo de Dios: *Aquel que creyere, será salvado; y aquel que no creyere, será condenado*.

La salvación de las sociedades, como la de los individuos, depende de la obediencia á la santa Iglesia católica.

**XII. "EL PAPADO ESTÁ AGONIZANDO, Y LA ENCÍCLICA ES EL GRITO DE SU AGONÍA."**

¡Estraña agonía es esa fuerza prodigiosa, que basta por sí sola para estremecer el mundo y conmover todos los pueblos! Generalmente, los moribundos no tienen la voz tan fuerte.

¿Un grito de agonía? Sí, como el grito del Papado en las catacumbas, jamás él habla con voz más robusta y tiene más vida, que cuando, humanamente hablando, todo parece estar perdido. Hoy el Papa se halla en ese terrible y bienaventurado estado: hásele robado todo; está acosado por todas partes por la revolución triunfante; parece estar perdido; todo le falta, todo, excepto Dios. He aquí por qué es tan fuerte y tiene tanta vida. Nada teme, y tiene mucha razón. Dios le asiste tanto más, cuanto menos le asisten los hombres.

Cien veces, desde la crucifixión de San Pedro, los impíos han creído ver llegar, por fin, el último día del Papado: batían todavía palmas de gozo; cuando ya, ¡cosa muy estraña! eran ellos quienes estaban vencidos. En el momento del entierro, el muerto resucitaba y enterraba á los que se disponían á enterrarle.

Es que el Papado, como su divino Fundador, tiene la vida en sí mismo, y no puede morir. Resucita y

resucitará siempre. Así que lo recordaba poco há un ilustre arzobispo: treinta y cinco veces en el transcurso de los siglos, los Papas han sido expulsados de Roma, y otras tantas veces han vuelto á entrar en ella.

No temamos por la vida del Papado; ella viene del cielo. Temamos más bien por la nuestra, que el demonio y el mundo pueden arrebatarnos. Temamos por nuestra fe y por la pureza de nuestro cristianismo: en un siglo como el presente, la fe corre grandes peligros: solo una fidelidad *absoluta* á la Iglesia y á su Jefe puede ponerla á salvo.

Mejor fuera que aquellos que tanto se ocupan de la muerte del Papado, se preocuparan un poco de su propia muerte. Esta muerte está tal vez más próxima de lo que piensan.

No ha sido á ellos, sino al Papado, á quien Dios ha dicho: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

### XIII. "NO SE ESTÁ DE ACUERDO SOBRE LA ENCÍCLICA."

En el campo enemigo nada tiene eso de extraño: ellos nada entienden en ello: han olvidado hasta la primera palabra de su catecismo; y cuando hablan de religión, es sobre todo cuando se despachan á su gusto de un modo asombroso.

Entre nosotros, en las filas de los fieles, todo el mundo está de acuerdo sobre lo esencial; todo el mundo se somete de corazón y de entendimiento á la enseñanza infalible del Soberano Pontífice; todo el mundo respeta la Encíclica hasta en sus más insignificantes palabras; todo el mundo busca en ella de buena fe las saludables verdades que encierra.

Lo que es muy cierto, es, que todos nosotros á la vez condenamos lo que el Papa condena, en el sentido en que él lo condena. Sobre este punto, que es el único necesario, todos no tenemos, como los primitivos cristianos, más "*que un corazón y un alma*"

La táctica del enemigo parece tender á dividirnos, para triunfar más fácilmente de nosotros: más nosotros, con la gracia de Dios, permaneceremos unidos, unidos en la obediencia al Papa y á los obispos, unidos sobre el terreno de la enseñanza apostólica.

Agrupémonos más estrechamente que nunca en torno de esa silla de san Pedro, de la cual decía san Agustín desde el siglo IV: "*Dios ha depositado la doctrina de la verdad en la Silla de la unidad.*"

Un día me estaba yo paseando por los alrededores de Roma, acompañado de un pequeño pastor que me servía de guía; y á medida que íbamos subiendo al monte Latino, me divertía en hacerle algunas pequeñas preguntas sobre el Catecismo.

Dejéme encantado de sus pequeñas respuestas, llenas de agudeza y precisión.

Preguntéle entre otras cosas:—"¿Qué es el Papa?"

Mi pequeño compañero detúvose entonces, descubrió su cabeza y con profundo respeto, me contestó: *E-Christo in terra.* "Es Cristo sobre la tierra."

Sí, el Papa, es Cristo sobre la tierra; es Cristo en medio de nosotros; es Jesucristo representado por su Vicario, gobernando á la Iglesia por su Vicario, y enseñando á todos los hombres y todos los pueblos por boca de su Vicario.

Obedecer al Papa es obedecer á Jesucristo; y obedecer á Jesucristo es obedecer á Dios. En medio de las blasfemias y los errores que pululan en torno de nosotros, no perdamos de vista este punto fundamental de la fe católica; todo depende de esto; porque

estar con el Papa es estar con Jesucristo, es estar con Dios.

Obedezcamos al Papa en todas las cosas, y en las actuales circunstancias estemos más sumisos que nunca á su autoridad. No nos permitamos jamás hablar de ella con lijereza, y, tanto como sea posible, no consintamos tampoco que se haga burla de ella delante de nosotros.

No leamos los periódicos hostiles á la Iglesia. Alejémonos de los enemigos del Papa; Dios no está con ellos, y rozándonos con ellos, nos espondríamos á obrar y hablar como ellos.

Sobre todo, no temamos nada: la causa del Papa es la causa de Dios, y tarde ó temprano ella triunfará.

MONS. SEGUR.

## SECCION DE LO INTERIOR.

**El Ilmo. Señor Obispo.**—Tenemos el gusto de saber y de comunicar á nuestros lectores, que la salud del Ilmo. Prelado, tan alterada por los continuos trabajos de su santo ministerio, se ha restablecido mucho con su permanencia en La Libertad, cuya temperatura le prescribieron los médicos.

Pronto regresará á esta Capital.

**"La Primera Memoria de la Sociedad para los intereses católicos de las Señoras de San Salvador,** presentada por la Secretaria de su Junta Directiva fundadora, Señora D.<sup>a</sup> María Antonia Zaldivar de Blanco, en la asamblea general del primer domingo de Enero de 1885, al dar cuenta de todos los trabajos y empresas del año," ha circulado impresa en un hermoso cuaderno en la tipografía del Dr. F. Sagrini.

No encontramos palabras suficientemente expresivas para alabar el mérito de este documento, que con tanta sencillez y elocuencia patentiza las benéficas influencias de la caridad cristiana sobre las costumbres sociales, y el celo que estimula á las señoras que componen esta bella asociación en la Capital.

La Memoria además, es un cuadro completo, que retrata al vivo, en su conjunto y en sus partes, la hermosa fisonomía de esa institución; ó mejor dicho, es la descripción completa de las diferentes secciones, movimientos, oficios, combinaciones &, de lo que puede llamarse *máquina para remediar todas las desgracias de sociedad.*

La Señora Secretaria, después de haber relacionado todo lo relativo á la Sociedad en general, el número y clase de sus socias, sus ingresos y egresos ordinarios, los actos, sesiones y decretos de la Junta directiva &., describe separadamente cada una de las ocho *comisiones* permanentes que tiene establecidas: á saber, de pobres vergonzantes, de enfermos á domicilio, de huérfanos, de ropería, de propaganda de buenas doctrinas, de cárceles, de buenas costumbres, y directiva de la Pía Unión.

Esta parte de la Memoria, que á nuestro juicio es la más interesante, revela la ingeniosa organización de estas comisiones, que funcionan cada una con libertad absoluta dentro de su propia órbita, y con íntima relación y dependencia del centro común de la Sociedad.—Cada una tiene organización peculiar, un fin exclusivo como lo indica su nombre, recursos y movimientos propios; y al mismo tiempo guardan el mismo reglamento, se auxilian mutuamente y obedecen el impulso uniforme que les imprime la Junta Directiva. Debido á esta independencia y á esta uniformidad, es que cada una ha podido realizar en su sentido y en su fin empresas, que no pueden menos

de llenar de admiración, de consuelo y de edificación á los que las estudian atentamente.

Prescindimos de hacer otras consideraciones sobre este notabilísimo documento, porque tememos que nuestras apreciaciones sirvan más bien para desvirtuar que para realizar su mérito. Nos limitamos solo á recomendar la lectura de esa Memoria, capaz de entusiasmar al corazón más apagado.

No podemos, sin embargo, negarnos á cumplir el deber de aplaudir la existencia en nuestra Capital de una Sociedad tan benemérita. No dudamos que ella es el mejor timbre de gloria, que enaltece y hace tan apreciables á las Señoras San-Salvadoreñas. Porque el verdadero mérito de la mujer no consiste en las formas materiales, mucho menos en circunstancias exteriores que no dependen de ella; sino en las bellas formas de su corazón, que la hacen apta para cumplir en la tierra sus providenciales destinos.

No hay duda que la caridad, pero la caridad verdadera que es solamente la católica, es el fuego divino donde el alma de la mujer recibe la forma y el temple, que necesita para ser el ángel del hogar y apóstol de la sociedad.

Reciba la *Sociedad para los intereses católicos de las Señoras de San Salvador*, nuestro respetuoso saludo y el homenaje de nuestra admiración.

**Nueva Guardia.**—El Señor Cura de San Pedro Masahuat fundó solemnemente la Guardia del Santísimo Sacramento en su parroquia el 1.º del próximo pasado Enero.

Fué electa Presidenta la Señorita Nemesia Luna, que con piadosa generosidad ha invertido é invierte parte de sus fondos en el decoro del templo y en la solemnidad del culto en la iglesia matriz.

Además del fin general de estas instituciones, la Guardia de Masahuat se propone la construcción de una hermosa capilla del Rosario al lado de la iglesia parroquial, á cuyo efecto una comisión de su seno ha comenzado á coleccionar fondos.

Enviamos nuestra enhorabuena á ese grupo de Señoras, que animado por la piedad, emprende una tan benéfica obra. No dudamos que su iniciativa tendrá la mejor acogida entre los vecinos de San Pedro Masahuat y de sus poblaciones filiales.

**El Boletín de las Sociedades Católicas.**—Tenemos el gusto de anunciar el próximo reaparecimiento de este importante periódico, órgano de todas las sociedades de señoras establecidas en la diócesis para practicar la caridad católica en toda la extensión de sus aplicaciones.

Por dificultades de administración, que entre nosotros son tan fuertes cuando se trata de periódicos independientes, "*El Boletín*" tuvo que suspenderse por algún tiempo; pero esta suspensión ha producido benéficos resultados. Porque saldrá con nueva forma más á propósito para llenar sus objetos, que son, además de publicar los actos de las sociedades, el de difundir las verdades católicas entre la clase pobre y menos ilustrada, y el de desvanecer las preocupaciones que naturalmente causan en el pueblo la falta de instrucción metódica en materias de religión y la sistemada propagación de errores vulgares contra las creencias.

Cada cosa tiene una bondad relativa que depende de su objeto, circunstancias y fin peculiares, "*El Boletín de las Sociedades Católicas*," destinado á la edificación del pueblo por las obras de caridad, á la difusión de las verdades fundamentales de la religión al alcance de todos, á preservar la fe sencilla de nuestra clase pobre de los errores deletéreos que desgraciadamente se trata de infiltrarle, llena perfectamen-

te su objeto con el estilo sencillo que adopta, con sus artículos cortos de exposición y de controversia, con sus selectas crónicas y con sus lecturas de recreo.

Saludamos el reaparecimiento de nuestro apreciable colega, y deseamos que penetre en todas partes con las simpatías que merece.

**Poesía.**—Tenemos el gusto de publicar en la sección de *Variedades* la bella composición, que el Sr. Presbítero Don Federico Virto hizo con motivo de la sensible muerte del Sr. Presbítero *Don Ramón Solano*, acaecida en Guatemala.

El fondo de la poesía, que espresa con verdadera fe y con acertado criterio las exelencias del sacerdocio católico, es el elogio más cumplido del Virtuoso sacerdote cuya muerte lamenta la Archidiócesis de Guatemala: pero la belleza de la forma y la espresión delicada de los pensamientos, son sin duda la mejor alabanza del estro poético del Sr. Presbítero Virto.

Damos las gracias á la apreciable persona que nos ha remitido el manuscrito, con cuya publicación esperamos complacer á nuestros lectores.

**Antropogenia,** ó sea, *origen del hombre según la revelación y la ciencia.* Con este título se había ya anunciado la publicación de una nueva obra del Sr. Presb. doctor D. Manuel Francisco Vélez, que por fin hemos tenido el gusto de ver. Contiene más de 200 páginas en 4º y se halla dividida en veinte capítulos. En ella se examinan y discuten todas las principales cuestiones relativas á la naturaleza y origen del hombre y de la especie humana, no sólo con razonamientos filosóficos y con los datos suministrados por las ciencias de observación, sino también bajo el punto de vista de la revelación, de la Biblia y de los dogmas y doctrinas de la Iglesia.

Los siete primeros capítulos vienen á servir como de preliminares, y en ellos se tratan materias de interés general sobre relaciones entre las verdades científicas, reveladas y dogmáticas: en los capítulos siguientes, después de la exposición de las doctrinas antropológicas y sicológicas sobre la naturaleza del alma, del cuerpo y del compuesto humano, se entra de lleno en las cuestiones antropogénicas, examinando separadamente las que se refieren al hombre-individuo y al hombre-especie.

Para formar una lijera idea de la obrita y de su plan, así como de las materias de que trata, copiaremos á continuación los epígrafes de los capítulos, que dicen así:—No hay una ciencia revelada.—La ciencia profana—La Biblia y la ciencia—El dogma y la ciencia—No hay desacuerdo entre la verdad científica y la verdad revelada—La Iglesia y la ciencia contemporánea—Profesión de fe de la ciencia cristiana y de la ciencia anticristiana en el siglo XIX—El hombre y la ciencia del hombre—El hombre en la escala de los seres—La naturaleza humana según la ciencia—La sicología cristiana y las definiciones de la Iglesia—Génesis del hombre-individuo—Antigüedad del hombre—El monogenismo—El paraíso terrestre y la edad de oro—Escuelas trasformistas; darwinismo—Origen animal del hombre—El hombre salvaje—Origen del hombre según la Biblia—Conclusión.

REMITIDO.

San Salvador, febrero 2 de 1885.

Señor redactor de EL CATÓLICO.

En el número del 25 de enero último de su precioso semanario, leí con agrado lo que U. escribe sobre la *Iconografía cristiana* de los pedagogos de Salamá.

que publicó LA VOZ DEL NORTE, periódico de por aquellos lugares. No he leído en su original ese curioso documento *iconográfico*, porque esa casta de pájaros, como la LA VOZ DEL NORTE, no acostumbran volar sobre mi mesa; pero por los pocos conceptos que U. se digna reproducirnos, vengo en conocimiento de la calidad de esa pieza literaria.

¡Qué gusto! dije para mis adentros cuando leí el primer párrafo de su suelto; hasta los *pedagogos* (que es cuanto hay que decir), se han de ocupar de la defensa de nuestra santa religión! Pero cuando leí en seguida lo que U. escribe, sobre que los *pedagogos* se proponen *aplastar el fanatismo*, ¡carambola! grité para mis afueras, si la cosa huele á ajo crudo, y es necesario taparse bien las narices ó dormir á cielo escampado.

Continué y terminé mi lectura; y esto, sin salir de mi cuarto, ni apretarme las narices, que bien lo necesitaban para no desternillarme de risa.

Al concluir exclamé: lo dicho. Los *pedagogos* de Salamá defienden la religión cristiana! Esos señores *aplastan* en un santiamén el *fanatismo incrédulo*, que se precia de querer saberlo todo, cuando de nada sabe un átomo; que levanta más la voz, cuando su ignorancia más le anonada y le confunde; que afecta despreciar y escarnecer, lo que mayor impresión causa en los corazones extraviados.

Sólo en gracia del chiste, perdonarán á U. muchos de sus lectores, señor Redactor, el enfado que les habrá producido la lectura de su suelto. ¡Cómo! se dirían; ¿será posible que el concienzudo CATÓLICO descienda á una arena, que no es la suya, para luchar á brazo partido con los *pedagogos* salamatecos? ¿se presentan estos desnudos, como los gladiadores romanos, de toda prevención anticatólica, y libres de ese odio cancerado, de esas antipatías profundas, contra la religión de sus padres y contra las divinas enseñanzas de su culto? ¿ha pensado *arrancar* á esos caballeros sus *convicciones* anticristianas, basadas en *muchos elementos*, que ellos se guardan (dentro de su camisa), *para contestar* á cualquiera que sobre ello les interpele ó contra ello los ataque?

Parece, señor Redactor, (y perdone U. la confianza), que es U. uno de aquéllos que todavía creen candorosamente, que para defender la fe contra la impiedad de cálculo y de moda, que tanto abundan, es necesario proveerse siempre de un buen tratado de lógica, y llevarle bajo el brazo para abrirle á cada momento que se ofrezca. No, señor, ya pasaron esos dorados tiempos. Los antiguos se ocuparon mucho de clasificar los diversos sofismas, con que se puede desfigurar la verdad para hacer caer á los hombres en el error. Hoy las cosas han cambiado, y el más simple y más natural, aunque menos dialéctico, de esos sofismas, es el que más se usa por cierta clase de enemigos jurados, con que hoy cuenta nuestra santa religión: es el sofisma de la ignorancia, *ignoratío clenchi*. Las tablas de Raymundo Lulio, serían hoy día baratijas sin espendio.

Tome U. nota, señor Redactor, que me refiero á una ignorancia relativa, que en ciertos casos y para ciertas personas, podrá degenerar en absoluta, de lo que ni U. ni yo tendremos culpa.

¿Quiénes son en nuestros tiempos los que más atacan la religión? Muy clara es la respuesta; son los que menos la conocen.

¿Qué interés tienen en esa ardua tarea, que se imponen á sí mismos, sin que á ello nada ni nadie los obligue? Ninguno que sea noble y digno de una buena causa.

A veces sólo se proponen (¡cosa baladí!), reformar el evangelio, purificar el culto cristiano, enmendar la plana á Jesucristo, encharcar la sangre de los márti-

res, declarar locos á los apóstoles, tontos á los santos padres y mentecatos á los profetas.... y ¿sabe qué más, señor Redactor?... U. tal vez no lo adivina: borrar toda la historia, cancelar la civilización, abolir los siglos cristianos.

Todavía hay más. Se ha creído siempre en la perfecta igualdad de 2 y 2, de 4 y 4,.... y de otras muchas cosas ó cantidades análogas, comprendidas en la fórmula general,  $a=a$ . Pues bien, no faltan, ni han faltado enemigos del catolicismo, que han querido *con datos auténticos*, según ellos, abolir esa fórmula y hacer desaparecer esas igualdades, para sacar en consecuencia, que el evangelio no es evangelio, que el papa no es papa, que la iglesia no es iglesia,.... y del otro lado de la medalla, que la impiedad no es impiedad, que la ignorancia no es ignorancia, que las pasiones no son pasiones, ni la sinrazón, sinrazón.

Junto con los gritos de ¡Viva la civilización material! ¡Abajo el cristianismo! se oye también salir de esa baraunda de errores y de sofismas los gritos de ¡Muera la lógica! ¡Abajo el sentido común!

Prueba de todo esto, Señor, es la *Iconografía cristiana* de los *pedagogos* en cuestión, que mejor se habría llamado *Iconoclastia anticristiana*.

Un solo argumento tomado de la *Iconografía* basta para justificarle este último nombre.

Todo el culto cristiano de las imágenes de Jesucristo y de los santos se funda para los católicos, según ella, en que estas imágenes se parecen á los originales, como se parece al objeto reflejante la sombra reflejada en un espejo. Ahora bien, según *los datos auténticos sobre arqueología*, tomados de *historiadores de nota de quienes no es fácil dudar*, no hay semejanza ninguna entre Jesucristo, su santa Madre y los *nomi-* *nados* apóstoles (¿cómo se querrá que se *nominen?*), y las imágenes que se presentan á nuestro culto. De consiguiente, este culto cae por su propia base; es nulo, absurdo, inmoral, fanático, y qué sé yo qué más.

De tal palo tal astilla, se dice; de tal premisa tal consecuencia.

Abajito de esa consecuencia hay que poner otra más elocuente y patética; consecuencia, que la voz estentórea del progreso revolucionario acentúa con frases más espresivas: ¡Abajo el fanatismo! ¡Al fuego las imágenes! ¡Muera el culto católico!

Y que estuvo en un tris, señor Redactor, que esa consecuencia no se sacara, en cuyo caso habría sido menester buscar otra lógica que acomodar á la *iconografía*.

Supongamos que la física, que era antiguamente desconocida, no se ocupara de la *cámara oscura*, y que en su lugar trataran de ella la metafísica, la astrología ó la alquimia, que entonces eran bien conocidas. Pues señor, la escena habría cambiado enteramente, porque hubiéramos tenido *fotógrafos*, sin los cuales (y los pintores) se ignoraría en lo absoluto de donde se han tomado las efigies.

Ya no quiero molestar más á usted, señor Redactor; y por lo mismo me despido suscribiéndome su atento servidor.

\* \* \*

## SECCION DE LO ESTERIOR.

**ROMA.**—Los *Anales Católicos* anuncian la próxima exaltación de un Señor Obispo inglés á la dignidad cardenalicia, con el cual habrá ya cuatro cardenales en Inglaterra. El mismo periódico lamenta la conducta religiosa del Gobierno francés, causa de que la Inglaterra protestante sea más honrada relativamente que la católica Francia por el Pontífice Romano.

—La Sagrada Congregación de Ritos se ha reunido en sesión preparatoria, para tratar la causa de beatificación y canonización de la V. Juana de Lestonnac, fundadora de la congregación de nuestra Señora.

—El Santo Padre ha mandado espedir las *letras apostólicas* relativas á la erección canónica del *Colegio Urbano*, establecido en Roma para los jóvenes de los Estados-Unidos que se dedican al sacerdocio. Los Obispos norte-americanos han hecho repetidas y respetuosas instancias á la Sede Apostólica sobre este asunto, y S. S. León XIII ha concedido al Colegio Americano esta suprema consagración.

—En Roma y en la Diócesis de Milán se ha celebrado con gran solemnidad el tercer centenario de la muerte de S. Carlos Borromeo. El Cardenal Manning, Arzobispo de Westminster, ha hecho el elogio de esta gran lumbrera del catolicismo, diciendo: "*En la Iglesia de Jesucristo, San Carlos Borromeo es para la disciplina, lo que Santo Tomás de Aquino es para la Teología.*"

—El Romano Pontífice ha confirmado por medio de una Encíclica el juicio del Cardenal Arzobispo de Sevilla, sobre la autenticidad del cuerpo de Santiago y los de sus discípulos San Atanasio y San Toedoro, recientemente encontrados.

**ITALIA.**—*El Clero ignorante y oscurantista.* En la exposición de Turín (Artes, Ciencias, Industrias & italianas), TREINTA Y CINCO *eclesiásticos* italianos obtuvieron premios ú honrosas menciones por los objetos que exhibieron, como sigue:

En *Didascálica*, obras é invenciones relativas á educación, SEIS PREMIOS.

En *Ciencias*, aparatos y estudios de Física, Química, Geología, Mecánica, Meteorología, Astronomía, & & DIEZ Y OCHO PREMIOS.

En *Antropología y Arqueología*, DOS PREMIOS.

En *Economía social y Beneficencia*, invenciones y mejoras á Hospitales, Asilos, Instituciones de sordomudos &, SEIS PREMIOS.

En *Agricultura y Apicultura*, DOS PREMIOS.

De estos premios, *once* fueron medallas de oro; *siete*, medallas de plata; *nueve*, medallas de bronce; *ocho*, menciones honoríficas.

Añádase á estos eclesiásticos, todos aquellos otros que no gustan ó que no cuidan de tomar parte en las exposiciones.

Nótese además, que la ciencia propia de un sacerdote es la Teología; las otras son de por sí ajenas á su profesión; y sin embargo, en solo Italia hay tantos sacerdotes que sobresalen en ellas, hasta merecer encomios y premios de *aquellos mismos que los insultan y persiguen.*

Preguntemos finalmente, si entre las clases de hombres dedicados á otras profesiones, médicos, militares, ingenieros &, hay una sola que pueda ostentar un número igual de individuos señalados en alguna ciencia estraña á su carrera. ¿Hay, por ejemplo, tantos abogados naturalistas, como hay tantos eclesiásticos naturalistas? ó tantos médicos astronómos, como sacerdotes astronómos, & &?

Y dígasenos al fin, si los clérigos no son más que unos *ignorantes y oscurantistas*...

**FRANCIA.**—*Justicia divina.*—Mr. Julio Cazot, Presidente de la Corte de Casación, y por lo mismo ocupante de la más elevada judicatura francesa, *ha sido obligado á presentar su dimisión*, á causa de un escándalo financiero en que estaba complicado, y que terminará verosimilmente en convertir al que fué *Juez supremo en reo sentenciado* de los tribunales comunes.

Julio Cazot es el mismo que, en calidad de Ministro de Justicia, espulsó de Francia á las órdenes reli-

giosas, abusando de su autoridad. León Gambetta le premió entonces, dándole la presidencia del Tribunal supremo de Casación, para cuyo puesto el agraciado era enteramente inepto.

Es curioso y digno de notarse el fin que van teniendo todos los que fraguaron y ejecutaron aquella infame conspiración contra la libertad religiosa. Gambetta, muerto de un balazo á manos de su propia *amiga*: Andrieux, á la sazón Prefecto de la Policía, reducido á retractarse ignominiosamente ante la Cámara: Cazot, caído en desgracia del Presidente y arrastrado con ignominia á las cárceles. Quedan todavía Mr. Constans y Mr. Ferry: ¡esperemos su turno!

**ESTADOS--UNIDOS.**—Tomamos de *Sun* de Nueva York, que poco antes de terminarse el Concilio Plenario de los obispos americanos en Baltimore, la Señorita María G. Caldwell, de la ciudad de Nueva York, ofreció á los obispos del Concilio una donación de 300,000 pesos, para fundar una nueva Universidad Católica en los Estados-Unidos.

La Señorita Caldwell y una única hermana suya poseen, según se dice, una fortuna de 5,000,000 de pesos. Son hijas de Mr. Willian Caldwell y de su esposa la Señora Breckinridg, convertidos ambos al Catolicismo, y que habían fundado un Hospital en Louisville entregándolo á las hermanas de la Caridad, y un Asilo de ancianos y desvalidos que dieron á las Hermanas de los Pobres.

Un *raporter* de *Sun* refiere las siguientes palabras de la Señorita Caldwell en contestación á sus preguntas.—"Yo no cria que se hablara de esto en los periódicos. Es la primera vez que se me dirigen preguntas acerca de este negocio. Pues si, es verdad que ofrecí 300,000 pesos para fundar una Universidad Católica. Por supuesto, ésta será como el nucleo en cuyo alrededor se desarrollará una grande institución. Es idea enteramente mia, en la que habia estado pensando dos ó tres años. Su objeto es proveer á la educación superior del clero católico, siendo al principio un semanario de Teología y Filosofía, al que se añadirán con el tiempo otros ramos á medida que vengan otras donaciones, las que indudablemente vendrán".

El Concilio Plenario aceptó la donación hecha por la Señorita Caldwell, y nombró una comisión compuesta de cinco Arzobispos, tres obispos, y tres caballeros católicos para todo lo relativo á este asunto

**ESPAÑA.**—El Ilmo. Señor Arzobispo de Granada ha publicado contra el malhadado discurso de Morayta las siguientes enérgicas frases:

"Nos adherimos y hacemos enteramente nuestra la solemne condenación, que el R. Obispo de Ávila y el M. Ilustre Vicario Capítular de Toledo, Sede Vacante, han publicado respectivamente del discurso inaugural, que en el presente año académico se pronunció en la Universidad central de Madrid; deplorando con toda la amargura de nuestro corazón, que el descaro y atrevimiento del error hayan llegado en nuestra amada España hasta el punto de que en la misma Corte, en la primera Universidad del reino y á la vista del Gobierno de la nación, se atreva á insultar impunemente á la fé de la inmensa mayoría de los españoles y á nuestra augusta Religión católica, que es la religión del Estado, el origen de nuestra nacionalidad, la base y fundamento de nuestras más veneradas instituciones sociales y políticas.

"Mandamos á nuestros párrocos que lean el presente edicto en el ofertorio de la Misa mayor, el primer día festivo que ocurra después de su recibo, y nuestro Secretario de Cámara y Gobierno lo leerá en la santa Iglesia metropolitana."

## VARIEDADES.

### Grito de dolor de una madre cristiana.

¿Por qué no hemos de hacer penetrar este grito de dolor en medio de las familias?

Más que del corazón, sale del alma; y la queja de una alma atormentada el grito de una alma presa de mortal angustia, ¡es desolador! ¡es espantoso!

Hemos oído, y muchas veces, los gritos de dolor de muchas madres cerca de la cuna ó del lecho donde ya no abrazaban sino el cadáver de sus hijos; ah! sí, son terribles esos gritos; pero podíamos enseñar el cielo á esas madres aflijidas y decirles:

—Allá está! os espera! Os prepara vuestro lugar!

Al grito de desesperación que vamos á reproducir, no le encontramos consuelo posible, ¡ay! y casi ni aun esperanza.

—Llora! ¡llora pobre madre, pero pídele á Dios siempre y sin cesar, *su misericordia es infinita.*

Una madre cristiana tuvo la debilidad de dejarse arrebatarse á su hijo, y dejar que lo inscribieran en una de las casas que no temen proclamarse *escuelas sin Dios, escuelas laicas*; porque el padre decía, que su hijo debía recibir *una instrucción muy sólida, una educación civil.*

Y aquel niño sintió poco á poco perder la frescura de su alma, su luz, su alegría; sintió caer una á una bajo la influencia del maestro libre-pensador y de la fría razón sus convicciones religiosas, las convicciones de su madre, como el árbol siente caer sus hojas una á una, bajo la influencia del frío viento del otoño.

Y bien pronto como Jonffrey, cuyas páginas transcribía, pudo decir: “En vano me acogía á mis últimas creencias, como el naufrago á los restos del navío: en vano, espantado del vacío desconocido en el que andaba flotando, me volvía cogido de ellas á mi hogar, á mi infancia, á mi familia, á mi país, á todo lo que me era querido y sagrado: la inflexible corriente de mi pensamiento era muy superior.

“Parientes, familia, recuerdos, creencias, todo... todo se me obligaba á abandonar... Ví que en el fondo de mí mismo, nada había ya que quedase en pie.

“Ese momento fué terrible; y cuando por la mañana me arrojé agotado sobre mi lecho, me pareció que los primeros albores de mi vida tan risueños y tan hermosos se apagaban, y tras de mí se abría una fosa oscura y solitaria, donde tendría que vivir en lo de adelante solo, solo con mi fatal pensamiento, que era el que me desterraba, y al que me veía tentado de maldecir”.

Este niño llegó á joven; y no hallando nada en el fondo de su alma, nada que le satisficiera en su derredor, se suicidó...

No queremos referir el drama horrible de esta muerte, ni el descenso lento y lúgubre de una inteligencia que desde la luz bajaba por una fatal pendiente hasta las tinieblas... solo transcribiremos las líneas que su pobre madre escribía días después del crimen.

“Han querido evitarme la terrible emoción de mirar el cadáver de mi hijo desfigurado por el plomo de una bala: pero ante mí vista está constantemente el lecho fúnebre que me ocultaron.

“Allí veo estendido á mi pobre hijo, pálido, sangriento. . .

“El arma que lo mató caía por el suelo, cerca de él... sus grandes ojos abiertos, porque la mano de su madre no pudo cerrarlos: su frente ensangrentada y borrando aquella sangre los besos que en ella había impreso yo.

“Ah! sí, lo veo; su imagen me persigue, y mil cuestiones que no puedo resolver surgen ante esta visión!

“¿En donde estará mi querido hijo?

“Sin duda que él ha sido muy culpable; pero ¿toda la culpa la tiene solo él? ¿He hecho todo lo que podía para preservarle de todos los peligros, que han sido causa de su pérdida? ¿Acaso no debí resistirme con mayor fuerza y energía? ¿no debí defenderlo y protegerlo, aun contra él mismo que lo entregó en las manos que lo pervirtieron?

“Si, habría debido hacerlo. Yo he sido débil. La leona defendería su cachorro, aun del mismo león que le hubiera dado el ser; desgarraría y rompería todo por salvarlo.

“Y yo, yo que tanto amaba á mi hijo, he visto el mal penetrar en su alma, he podido observar diariamente los progresos que hacía, y me he estado tranquila. . .

“Oh! quisiera poder gritar ahora, para que lo oyesen las madres todas, para que luchasen, que resistan, cuando se trate de perder las almas que Dios ha puesto á su cuidado.

“El padre no es, ni puede ser, el único árbitro del porvenir de su hijo: eso sería contra la naturaleza. Cuando el hijo se enferma, el padre no reclama para sí solo la misión de cuidarlo; al contrario, cree muy justo que el lugar de la madre sea á la cabecera de su hijo. Y cuando se trata de su alma y de sus destinos eternos, debería contársele por nada? . . .

“Eso sería monstruoso! Oh! no, no, eso no puede ser.

“Además, Dios nos ha dado á las madres una especie de intuición, cuando se trata de la felicidad de nuestros hijos. Nosotras sentimos el peligro; los padres, ¡ay! muchas veces se ciegan.

“¡Oh si pudiese esperar, que el santo sacrificio le fuese útil; que mis oraciones fuesen un alivio para su alma. . . ¡Dios mio! ¡Dios mio! alumbrad mis tinieblas.

“Pensar que quizás se condenó, que va á estar separado de Vos por toda la eternidad, que es un enemigo vuestro, que os maldice y blasfema de vuestro nombre, oh! eso no puede tolerarse. . .

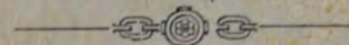
“Y Vos nos lo habías dado, Señor, para que le enseñásemos á servir, á amaros; para que le dirigiésemos por el camino que lleva á la felicidad eterna! . . .

“¡Si pudiese volver á comenzar mi vida, volverme siquiera atrás algunos años, cuán diferente sería mi modo de obrar! Con qué calor defendería mis derechos sobre mi hijo! Con qué energía acometería la lucha!”

Estas líneas fueron publicadas por el mismo padre de la víctima *de la educación sin Dios, de la enseñanza laica*: las publicó después de la muerte de la madre que sucumbió al peso de su dolor, bajo este título: *“La expiación de un padre.”*

¡Oh madres cristianas, no os prepareis remordimientos semejantes!

(El Círculo Católico.)



### El Concilio de Baltimore

#### Y LA GRAN REPÚBLICA NORTE-AMERICANA.

“*El Año Dominicano*,” revista de París, hablando del Concilio de Baltimore que acaba de reunirse en los Estados-Unidos, se expresa así:

“Uno de los rasgos más notables, sobre todo, en vista de los espectáculos lamentables de los cuales somos testigos en Francia, es la inteligencia más y más cordial que se ha manifestado en esta ocasión, entre la gran República Americana y la Iglesia católica, representada por todos sus eminentes obispos.

“Después de muchos años, los Estados-Unidos han comenzado á comprender que el Catolicismo, lejos de ser un peligro para el país, es al contrario un gran recurso para él, aun bajo el punto de vista puramente social; porque el Catolicismo es la gran escuela

de virtud, del desinterés y de respeto por la autoridad.

"Así, en esta misma hora, no obstante ciertas disposiciones legislativas de las cuales se quejan todavía con razón los católicos, es necesario confesar que la Iglesia, no solamente goza sobre todo el territorio de la Unión de una libertad completa, tal cual no la posee en ninguna nación católica, sino que ella encuentra generalmente entre las autoridades civiles una benevolencia llena de simpatía y de respeto.

"Se juzgará por las dos circunstancias siguientes:

"Desde la apertura del Concilio, y sin ser solicitado por los Padres, la Administración general de Correos había hecho instalar un bufete especial en el mismo edificio del Seminario donde se tenían las sesiones. La balija llegaba y se despachaba cinco veces al día, y el Director de Correos de Baltimore quiso establecerse allí permanentemente, desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche, para cuidar él mismo de la regularidad del servicio y asegurar á la Augusta Asamblea toda seguridad de comunicación.

"Además, el Gobierno, temiendo que el ruido de los carruajes turbase las deliberaciones de los Padres, había dado espontáneamente sus órdenes para regar en todas las calles vecinas un colchón de aserrín, de varias pulgadas de espesor, á fin de apagar completamente el ruido de los vehículos y el paso de los caballos."

Monseñor Ireland, en el discurso de clausura ante numerosa concurrencia compuesta de todos los dignatarios de la Iglesia y la más selecta sociedad de la población, católicos y protestantes, manifestó su reconocimiento á las instituciones de la República, al terminar su discurso en estos términos:

"¡Oh gran República Americana! recibe hoy el tributo de mi amor y lealtad.

"Yo estoy orgulloso de tributarte homenaje, y pido al Todo-Poderoso de lo más íntimo de mi corazón, que tu gloria jamás sea oscurecida. *Esto perpetua!*

"Tú tienes hoy en tus manos las más brillantes esperanzas de la raza humana, porque tu misión providencial demuestra á las naciones, como el hombre es capaz, con la Religión, de la más completa libertad.

"Sed siempre dichosa y próspera, y pueda esta libertad que tú gozas llegar á ser la herencia de todos, desde el Oriente hasta el Occidente. *Esto perpetua.*"

"No olvides jamás, que la religión y la moralidad son las únicas que pueden conservar la libertad y preservarla del naufragio. Creeme, tus mejores esperanzas están en esta Iglesia, que algunos falsos amigos quisieran ver desaparecer. Creeme, no hay razones de este lado del Océano, que puedan amarte cual te aman los corazones católicos. No hay lenguas que canten más alto tus alabanzas, que las lenguas católicas. No hay manos más prontas á defenderte aun á precio de la sangre, que las manos católicas!! *Esto perpetua.* ¡¡Ahora y siempre!!"



### En la muerte del Sr. Presb.º D. Román Solano.

En la eterna mansión de la gloria  
Entre nubes de naxar y gualda,  
Tu corona inmortal, tu guirnalda,  
Los querubes te ván á ofrecer.  
Se acabó tu destierro en el mundo;  
Desprendiose del cuerpo tu alma;  
Ya no hay lucha y dolor, solo hay calma  
¡Qué feliz! ¡qué feliz debes ser!

Yo te voy á cantar, no en el tono  
En que canta la muerte su duelo;  
En la alegre morada del cielo,  
No se debe escuchar el dolor,

A tu patria has llegado, ¡dichoso  
Sacerdote de Dios! Él te guarde,  
Como guarda en su manto la tarde  
El perfume que envía la flor.

Él te dé la luciente corona,  
Que al que guarda su ley ha ofrecido;  
Él te diga al llegar:—“¡Bienvenido!  
“Hoy conmigo en la gloria estarás”  
Tú has ganado en tu corto destierro  
Tu corona, tu cetro, tu palma;  
En el seno de Dios vá tu alma  
A gozar para siempre de paz.

Donde quier que pusiste tu planta,  
Con tu acento sembrabas consuelo;  
Hoy recoges tu mies... mira el duelo  
Con que el pueblo te dice su ¡Adios!  
En tu lecho mortuorio ha venido  
A ponerte mojadas en llanto,  
Sus guirnalda de triste amaranto,  
Por tu alma pidiéndole á Dios.

Y la viuda, y el huérfano, el pobre  
Cuya pena aliviaba tu acento,  
Han venido á exhalar su lamento,  
Han venido tus piés á besar.  
¡Oh, qué bellos, qué hermosos, qué santos  
Sos los piés del apóstol cristiano,  
Que al caído le tiende una mano,  
Y al que sufre le sabe aliviar!

¡Oh qué bello, qué grande y sublime  
El recuerdo que deja tu vida!  
Con razón es tu muerte sentida,  
¡Sembrador generoso del bien!  
Con razón tus amigos te lloran  
Sin hallar en su pena consuelo!  
¡Con razón hay por tí tanto duelo!  
Con razón yo te lloro también!...

... Pero no; ¡ya no más!... yo te dije,  
Que no quiero cantarte mi queja;  
A la tierra la tierra se deja,  
Y se torna el espíritu á Dios.  
¡Ya le gozas desde hoy! Que por siempre  
Le contemples, ¡mi amigo querido!  
Que intercedas por mí yo te pido,  
Y que escuches, si te hablo, mi voz.

Tú conoces muy bien los secretos,  
Que á tu celo confió mi conciencia,  
Y con tino y amor y prudencia  
Me supistes al bien dirigir.  
¡No me olvides jamas! Ahora puedes  
Ante el trono del Sumo Monarca  
Presentar ¡Sacerdote! esa arca  
Y ante Él sus arcanos abrir.

Tú recuerdas muy bien, que en tu seno  
Mis dolores mis penas dejaba;  
Y al salir de contigo llevaba  
En lugar de la pena el placer.  
Como el angel, que guarda las almas,  
Tú guardabas también la alma mia...  
¡Que terrible mi pena sería,  
Si ya nunca te hubiera de ver!...

Pero no; no es así; me lo enseña  
La sublime doctrina cristiana,  
Que me dice que puedo mañana  
Contemplarte de nuevo otra vez.  
Yo lo espero, lo creo; y por eso,  
No te digo mi adios postrimero;  
Despedirme de tí, yo no quiero;  
¡Nos veremos, mi amigo, después!

FEDERICO VIRTO,  
Presbítero.